

Editorial

ARRIBA LOS CORAZONES

El 22 de enero de 1998, Juan Pablo II pronunció una homilía en la ciudad de Santa Clara, como parte de su histórica visita a nuestro país, en la cual expresó la siguiente sentencia: *¡Cuba, cuida a tus familias para que conserves sano tu corazón!*

A partir de los cambios, tanto de forma como de contenido, introducidos en *Amor y Vida* desde el tercer trimestre del pasado año, a nuestro Consejo de Redacción le pareció pertinente adoptar esa feliz exhortación del entonces Sumo Pontífice como lema permanente de nuestra publicación, por lo cual fue incluida en nuestra portada.

Tomamos tal decisión porque se trata, obviamente, de una frase que reviste evidente trascendencia.

Ya el primer libro de la Biblia (*Génesis*) presenta una clara referencia de la institución familiar cuando afirma que *Dios creó al hombre a su imagen; varón y hembra los creó; para, a continuación, decirles: Sean fecundos y multiplíquense*. Es decir, conviértanse, por expresa voluntad del Supremo Hacedor, en fuente de vida.

Como publicación del Movimiento Familiar Cristiano (MFC), en la Arquidiócesis de La Habana, *Amor y Vida* contrae la singular responsabilidad, a partir de la difusión de las verdades contenidas en el Evangelio y de la observancia estricta del magisterio de la Iglesia, de llevar a cabo una misión específica que se resume en contribuir a preservar, en todas sus manifestaciones, la célula primera y fundamental de la sociedad, que es precisamente la familia.

De esa manera, aportamos igualmente nuestro grano de arena en la tarea indispensable de custodiar el rico patrimonio de valores humanos y cristianos, que tanto han contribuido a la formación de nuestra nacionalidad.

¿Cómo llevar a la práctica, en síntesis, el formidable reto que lo anterior significa?

La Instrucción Pastoral *Communio et Progressio* acerca de los medios de comunicación social, en su número 13, invita a todas las personas de buena voluntad a trabajar coordinadamente con el objetivo de que aquellos sean útiles en lo tocante al descubrimiento y la conquista de la verdad y al desarrollo del progreso humano.

Si los medios de difusión masiva están al servicio de la persona, como nos enseña la citada Instrucción, los comunicadores deben empeñarse en realizar un periodismo cuyo rasgo distintivo se asemeje al sacerdocio, es decir, a la entrega total que implica todo espíritu de consagración.

A partir de este requisito *sine qua non*, que debe ir siempre acompañado del mensaje cristiano, sólo nos queda entonces la opción de incorporar la indispensable calidad profesional que permita atraer la atención de la opinión pública mediante la combinación de amenidad y hondura.

Si nos atenemos de manera invariable a lo anteriormente expuesto, estaremos en condiciones de satisfacer el gran objetivo de que *Amor y Vida* sea un medio de difusión de evidente empuje, que refleje las verdades del Evangelio a la familia cubana y le ofrezca a esta un punto de vista cristiano que le permita discernir dónde se encuentra la Verdad en medio de los embates de la sociedad actual.

Que Jesucristo, el Hijo encarnado, quien en su vida terrestre representó la forma y figura más perfecta de un comunicador, nos acompañe en tan difícil pero hermoso servicio.